

Profesor Nivaldo Bahamonde Navarro. Homenaje en su centenario

Professor Nivaldo Bahamonde Navarro. Tribute on its centennial

Pablo Marcos Espinoza-Concha^{1*} y Germán Pequeño-Reyes^{2**}

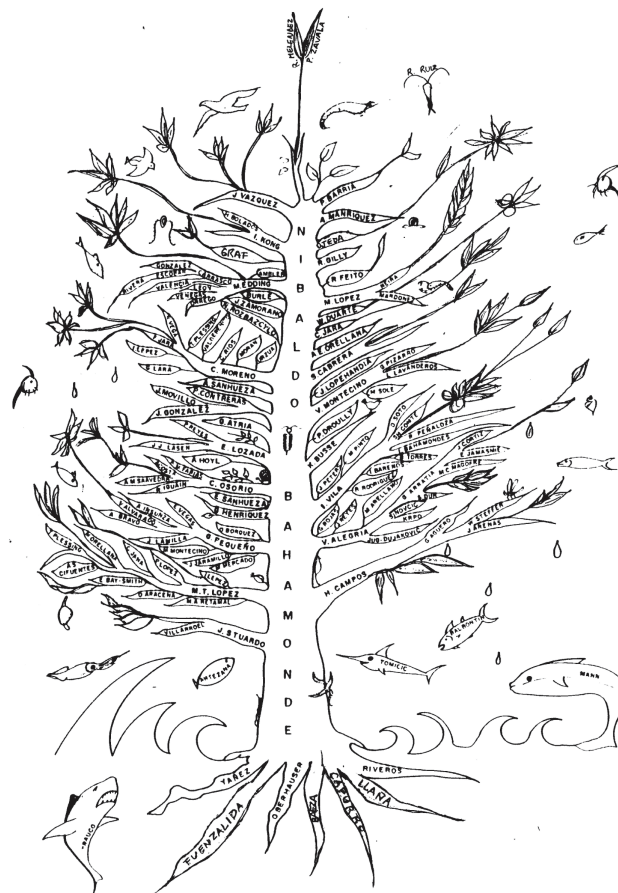
¹Facultad de Educación y Humanidades, Universidad de Tarapacá, Casilla 6-D, Arica, Chile

²Instituto de Ciencias Marinas y Limnológicas, Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile

*pespinozac@academicos.uta.cl, **gpequeno@uach.cl

Resumen.- Se revela parte de la historia de vida del naturalista, profesor universitario e investigador en Ciencias del Mar, Jorge Nivaldo Bahamonde Navarro, Premio Nacional de Ciencias Naturales 1996. A través de la revisión documental y de conversaciones sostenidas con él, recuperamos la voz de uno de los formadores más queridos, reconocidos y respetados por sus exestudiantes -hoy pares en universidades nacionales-, investigadores extranjeros que trabajaron en Chile y la comunidad científica académica y no académica nacional e internacional. En el centenario del nacimiento de "don Nivaldo" -Jorge, su primer nombre, nunca lo utilizó-, quien proyecta una estatura moral y mantiene una figura de respeto y de cariño inalterables, le rendimos un homenaje de gratitud. En sus 100 años de historia es necesario rescatar biográficamente su personalidad y su entrega a la labor científica, académica y de divulgación; sin duda alguna, un aporte valioso para las futuras generaciones. Y, a través de él, aproximarnos a los naturalistas, quienes crearon, desarrollaron y promovieron las bases de la ciencia en Chile.

Palabras clave: Nivaldo Bahamonde, profesor universitario, investigador, historia de vida



Árbol genealógico de la "familia académica" del Prof. Nivaldo Bahamonde. Fuente: Vila & Montecino (2005).



“Los naturalistas también eran aventureros. Recuerdo el primer viaje que hicimos al Pacífico, en una goleta de dieciséis metros, con rumbo a la isla Juan Fernández. Estuvimos navegando casi dos semanas y no la encontramos. Lo pasamos muy bien, genial. Comimos rico, lo pasamos de maravillas. ¡Pero no encontramos la isla Juan Fernández!” (Bahamonde 1997).



Nivaldo Bahamonde Navarro nació en Ancud, Chiloé, el 20 abril de 1924; profesor de Ciencias Biológicas y Química por la Universidad de Chile; Investigador Jefe de la Sección de Hidrobiología del Museo Nacional de Historia Natural de Chile entre 1950 y 1982; y Premio Nacional de Ciencias Naturales 1996.

A través de estas páginas cumplimos con un imperativo ético, reconocerlo en vida y enarbolar la bandera que nuestro laureado llevó desde su adolescencia: Escribir y comunicar. “Uno puede saber mucho, pero si no se publica no se transmite nada. Uno se muere y se acaba ese conocimiento. Cuando uno cuenta lo que sabe, por muy elemental que sea, siempre existe alguien que se interesa” (Bahamonde 1997). A suerte de confesión de parte o de saludo de honestidad intelectual de los autores de este homenaje, el vínculo de Pablo Marcos Espinoza-Concha con el profesor Bahamonde nació el verano de 1997, en dependencias del Museo Nacional de Historia Natural (MNHN), en Santiago de Chile. Estas conversaciones

continuaron hasta marzo de 2023, en su hogar, comuna de Providencia. La otra voz de afecto corresponde al Dr. Germán Pequeño-Reyes, quien fuera ayudante de Ictiología en la Sección Hidrobiología del MNHN, a cargo del científico; luego, su par en las sesiones de trabajo del área Ciencias Biológicas de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT).

Por la extensión del texto, se excluyeron una serie de hechos y de experiencias inéditas vividas por los autores de este homenaje con don Nivaldo, que quedan en la evocación personal de cada uno. La casuística tan necesaria que humaniza todavía más a un hombre de valores profundos, dueño de una inusitada humildad y portador de conocimientos relevantes.

DESARROLLO

Conversar con el profesor Nivaldo Bahamonde es ingresar al espacio construido por las voces mayores de las Ciencias Naturales chilenas. Gracias a su experiencia podemos conocer los esfuerzos realizados por hombres y mujeres apasionados por desarrollar el saber en gran parte del siglo XX. Sin duda alguna, es revisar desde primera fila a los “naturalistas”, profesionales y aficionados que ayudaron a instalar la ciencia como un espacio de encuentro -a través de sociedades científicas y revistas especializadas- en un Chile que no lograba institucionalizarla en su sistema universitario. Ejemplo de ello es su labor como tercer editor de la Revista Chilena de Historia Natural (RChHN) (1952-1955), fundada en Valparaíso el 1 de octubre de 1897 por Carlos Emilio Porter Mosso, luego del profesor Francisco Riveros (1942-1951), a quien no quiso reemplazar: “¡No quería ser director de la revista!, es que respetaba mucho a don ‘Pancho’, quien había sido mi profesor en el Instituto Pedagógico de Santiago”, nos dijo.

Esta coyuntura es una muestra de los valores internalizados por don Nivaldo, que le hicieron granjearse el cariño y el respeto de generaciones de estudiantes que lo tuvieron como profesor de las Universidades de Chile, su *Alma mater*; en la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC); y en el Liceo Experimental Darío Salas, proyecto académico del que fue “accidentalmente” uno de sus fundadores. También de sus pares de las nacientes universidades chilenas y de casas de estudios extranjeras donde colaboró impartiendo clases, seminarios, charlas o con publicaciones de artículos científicos. En este contexto el profesor Bahamonde se agiganta, se le reconoce como un académico que impactó positivamente en sus alumnos, varios de ellos galardonados con premios nacionales e internacionales, y muchos otros que desarrollaron una vida fecunda en torno a la biología marina, la limnología o la carcinología, entre otras disciplinas. De allí que al pronunciar su nombre de inmediato se le asocia a generoso, trabajador, honesto y modesto.

En marzo de 2019, compartimos con él y con su esposa, doña Silvia Avilés, fallecida el 29 de agosto de 2024, a sus 99 años, exprofesora de la Universidad de Chile. En aquella oportunidad, también, el profesor Nivaldo Bahamonde se alzó en propiedad a través de los conceptos vertidos por los doctores Ramón Latorre de la Cruz (Premio Nacional de Ciencias Naturales 2002), Universidad de Valparaíso; Andrés Moreira Muñoz, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso; y Guillermo Riveros Gómez, de la Universidad

de Playa Ancha, en Valparaíso. En Santiago lo evocaron con afecto los Premios Nacionales doctores Juan Carlos Castilla Zenobi (Ciencias Aplicadas y Tecnológicas 2010), Bernabé Santelices González (Ciencias Naturales 2012), Fabián Jaksic Andrade (Ciencias Naturales 2018), Pontificia Universidad Católica (PUC); y de los doctores Zenobio Saldivia Maldonado, Universidad Tecnológica Metropolitana; Patricio Ojeda Rossi, PUC, Director de la Revista Chilena de Historia Natural (RChHN); Javier Simonetti Zambelli y Ángel Spotorno Oyarzún, Universidad de Chile; los profesores José Yáñez Valenzuela, curador emérito del Museo Nacional de Historia Natural; Patricio Zavala Fernández, curador de la Colección de Flora y Fauna Prof. Patricio Sánchez Reyes, PUC, y el profesor y periodista Sergio Prenafeta Jenkin, quien lo incluyó en su libro *Talentos al servicio de Chile* (Prenafeta 2013).

“La curiosidad estuvo presente en él desde la escuela. Un día llevó a clases un pepino de mar, una holoturia, que para su profesor de ciencias resultó ser un rompecabezas. Luego de muchas consultas llegó la respuesta del docente: es un animal de Asia donde se le conoce como “trepan”. Pero de inmediato surgieron nuevas preguntas: si es de China o de Japón, ¿qué hace en Chiloé? Tanto fue el interés del alumno que pidió a Santiago el libro de Salgari “Los pescadores de trepan”, que nunca consiguió, pero que hizo posible un interesante epistolario entre un niño y ejecutivos de la Librería Nacimiento” (Prenafeta 2013).

En Valdivia, recordaron con cariño y gratitud al profesor Bahamonde Navarro los ex académicos de la Universidad Austral de Chile doctores Ramón Formas Cortés (en 1997 le dedicó la especie de la rana de antifaz *Batrachyla nibaldoi*), Carlos Ramírez García y Carlos Jara Senn (en 1982, en homenaje por transmitirle su interés por el origen y la evolución de la carcinofauna de agua dulce sudamericana, le dedicó la especie del cangrejo tanque *Aeglea bahamondei*), a quien la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile rindió homenaje dentro del desarrollo del Cuarto Congreso de Limnología, por su contribución al estudio de la disciplina. En la oportunidad, la lectura de la fotografía dijo: Dra. Irma Vila; Decano Dr. Raúl Morales; Dr. Nivaldo Bahamonde, Premio Nacional de Ciencias 1996 y el Dr. Carlos Jara Senn (U. de Chile 2007)¹; tal vez uno de los últimos registros públicos de don Nivaldo.

¹U. de Chile. 2007. Facultad de Ciencias rindió un homenaje al profesor Carlos Jara Senn. Boletín Informativo In Situ, Facultad de Ciencias, Universidad de Chile 21: 12. <<https://ciencias.uchile.cl/dam/jcr:f87307ff-f2ce-4ca1-801a-57dedc059ad5/In%20Situ%20N%2021%20Octubre%20Noviembre%202007.pdf>>

Reconocimientos a través de la taxonomía y del registro de nuevas especies en homenaje a Nivaldo Bahamonde surgieron de diversos investigadores nacionales e internacionales. Algunos ejemplos son: John S. Garth (Allan Hancock Foundation), en 1957, le dedicó la especie de crustáceo braquiura *Pinnixa bahamondei*, por su asistencia científica en la Expedición Lund. En 1974, Jaime Ramírez Böhme, destacado profesor con un importante legado educacional y científico, sobre todo, en moluscos de Chile, le dedicó una nueva especie de gastrópodo *Scurria bahamondina* (Ramírez-Böhme, 1974). Ray S. George (Western Australian Museum), en agradecimiento a su colaboración, en 1976, hizo lo propio con la especie de langosta enana *Projasus bahamondei*. En 1980, Harold A. Rehder (Smithsonian Institution) ofreció dos especies nuevas de gastrópodos en Isla de Pascua *Hemiliostraca bahamondei* y *Zeidora bahamondei*. En 1981, Daniel Frassinetti (MNHN) y Vladimir Covacevich (Instituto de Investigaciones Geológicas) le ofrecieron la especie fósil de gastrópodo *Heliacus bahamondei*. James H McLean (Natural History Museum of Los Angeles County) y Héctor Andrade (Station Marine d'Endoume), en 1982, describieron una nueva especie de gastrópodo que nombraron *Trophon bahamondei*; a su vez, en 1984, Cecilia Osorio (Universidad de Chile) junto a Patrick Arnaud (Station Marine d'Endoume) otorgaron su nombre a una nueva especie de bivalvo chileno *Gaimardia bahamondei*. John Randall (Bishop Museum de Hawai'i) y Roberto Meléndez (MNHN), en 1987, le dedicaron la especie de lenguado *Aseraggodes bahamondei*, que recibió su nombre en honor a don Nivaldo Bahamonde.

Esto en reconocimiento como primer director de la División de Hidrobiología del Museo Nacional de Historia Natural y pionero en las Ciencias Marinas chilenas. Alberto Carvacho Bravo (SINERGOS), en 1997, le dio el nombre a una especie de isópodo marino *Isocladus bahamondei* en homenaje a su maestro y amigo. Marco Retamal (Universidad de Concepción) y Matthias Gorny (Universidad de Magallanes), en 2003, le dedicaron el nombre de especie nueva al crustáceo decápodo *Metacrangon bahamondei*, como reconocimiento de “maestro” de muchas generaciones de estudiantes.

ALGUNAS DE LAS CUALIFICACIONES DE NIVALDO BAHAMONDE

Obtuvo el grado de Bachiller en Humanidades (1940), Licenciado en Filosofía (1946) y el título de Profesor de Ciencias Biológicas y Química en la Universidad de Chile (Santiago). En 1948-1949 integró la expedición de la Universidad de Lund (Suecia) a Chile, dirigida por los profesores Hans Brattström (1908-2000), profesor en zoología y biología marina de la Universidad de Bergen y Erik Dahl (1914-1999) zoólogo sueco del Instituto de Zoología en Lund, Suecia, para estudiar las comunidades bióticas marinas de fiordos y canales australes de Chile. Becado por el Programa Ampliado de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas (FAO/ETAP 1955-1956), realizó estudios científicos en los Institutos de Investigaciones Marinas y Pesqueras de Noruega y Dinamarca y en el Museo de la Universidad de Bergen (Noruega) sobre biología de especies marinas de importancia económica y dinámica de sus poblaciones.



Prof. Nivaldo Bahamonde (izquierda) acompañando al Dr. Hans Brattström (centro), quien en 1993 fue distinguido como Prof. Emérito de la Universidad de Valparaíso, en un acto realizado en el Instituto de Oceanología, hoy Facultad de Ciencias del Mar y de Recursos Naturales y presidido por el director Prof. Hellmuth Sievers (derecha). Fuente: Bahamonde & Báez (2001)

Desde 1943 hasta 1999 ejerció como Académico de la Universidad de Chile, alcanzó la Categoría de Profesor Titular y actualmente es Profesor Emérito de la Universidad de Chile y la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (Báez 2004). Fue Profesor Honorario de la Universidad de Valparaíso, Profesor de Zoología e Hidrobiología en el Instituto Pedagógico de la Universidad Católica de Chile. Entre 1950 y 1982 fue Investigador Jefe de la Sección de Hidrobiología del Museo Nacional de Historia Natural de Chile (Santiago) (Mostny 1980, Báez 1996, Vila & Montecino 2005, Núñez 2009).

La página web de la Universidad de Chile, su *Alma mater*, sostiene: (...) El Profesor Bahamonde, hidrobiólogo, especialista en crustáceos, es considerado el iniciador de la investigación científica en el campo de las ciencias del mar en Chile. Se desempeñó como académico del Departamento de Ciencias Ecológicas de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile. En 1950, recibió el título de “Caballero de la Orden de Vasa” de la Corona Sueca, en reconocimiento por su labor durante la expedición de la Universidad de Lund a Chile. (...) A partir de 1960 fue profesor de la carrera de Biología Marina de la Universidad de Chile, con cursos de Carcinología y Biogeografía Marina, entre otros. Además, dictó clases en los colegios regionales universitarios de La Serena y Talca.

En 1984, se incorporó como miembro de número a la Academia Chilena de Ciencias del Instituto de Chile. Presidió la Comisión de Recursos del Mar y Aguas Continentales del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas. En 2004, se le otorgó la calidad de Profesor Emérito de la Universidad de Chile². Esta idea nació en el seno de la Facultad de Ciencias y comenzó a materializarse con la solicitud planteada por el decano, Raúl Morales Segura, al rector de la Universidad de Chile de la época, Luis Riveros Cornejo, el 12 de abril de 2004. “En sesión del Consejo de Facultad del día 22 de enero del presente año, se acordó por unanimidad de sus miembros, solicitar a las autoridades de la Universidad otorgar la distinción de Profesor Emérito a uno de sus más destacados profesores, el Profesor Nivaldo Bahamonde Navarro. (...) Señor Rector, en nombre de todos ellos, y por los antecedentes antes expuestos, vengo a solicitar

que se le otorgue esta especial distinción de Profesor Emérito al profesor al profesor Bahamonde” (sic) (U. de Chile 2004)³.

La respuesta del rector Riveros Cornejo a la misiva enviada por el decano Morales Segura llegó el 16 de abril de 2004, (...) “tengo el agrado de comunicar a usted que esta Rectoría ha procedido a remitir los antecedentes del Prof. Nivaldo Bahamonde a la Secretaría General de la Universidad, a fin de que la petición formulada sea incorporada en la Tabla del Consejo Universitario, en atención a lo establecido en el Artículo 15 del Decreto Universitario Exento N° 0015360 de 20 de noviembre de 1979, aprobatorio del Reglamento de Distintivos, Distinciones y Calidades Académicas en la Universidad de Chile”.

“En mi opinión, la iniciativa del Consejo de la Facultad de Ciencias, materializada en la solicitud del señor Decano, en orden a conferir este reconocimiento al Prof. Nivaldo Bahamonde, la considero justa y apropiada por su relevante contribución al desarrollo de la ciencia en nuestro país y sus virtudes como académico y persona que lo han distinguido en su vida universitaria” (sic) (U. de Chile 2004)³.

“Por la riqueza de los conceptos vertidos en el seno del consejo universitario, incorporamos parte de las intervenciones de sus integrantes en favor del profesor Nivaldo Bahamonde. El Sr. Rector (S) ofrece la palabra al Decano Sr. Morales. El Decano Sr. Morales señala que el profesor Bahamonde ha ejercido en la Universidad de Chile unos 50 años de carrera académica y ha sido uno de los pioneros en el área de los estudios acuáticos y oceanográficos en nuestro país. Muchas generaciones de académicos en distintas universidades hoy y en nuestra propia Corporación son sus discípulos. Junto con ser pionero en el campo científico fue nominado Premio Nacional de Ciencias en 1996 y sus contribuciones son ampliamente conocidas en el campo de las ciencias biológicas, particularmente en la zoología, la botánica y la ecología. Por ello, el Consejo de su Facultad estimó conveniente hacerle un reconocimiento solicitando esta distinción universitaria para él. Como señalé anteriormente, hoy es su cumpleaños y desearía que la proposición fuera aprobada en esta sesión. Alude al currículo breve distribuido⁴” (U. de Chile)⁴.

²Universidad de Chile. Nivaldo Bahamonde Navarro. Premio Nacional de Ciencias Naturales 1996. Santiago. <<http://www.uchile.cl/portal/presentacion/historia/grandes-figuras/premios-nacionales/ciencias-/6551/nivaldo-bahamonde-navarro>>

³U. de Chile. 2004. Carta decano Facultad de Ciencias, doctor Raúl Morales Segura, a rector de la Universidad de Chile, profesor Luis Riveros Cornejo por distinción de Profesor Emérito a profesor Nivaldo Bahamonde Navarro. Incluye respuesta de la autoridad. Universidad de Chile, Santiago. <<https://uchile.cl/dam/jcr:03140797-0274-4a60-b881-62d609e9b4f6/carta12abril-decanofacultaddeciencias-solicitudistincionprofesoremeritoanibaldobahamondenavarro>>

⁴Currículum profesor Nivaldo Bahamonde Navarro. <<https://uchile.cl/dam/jcr:e5c9368f-3c85-4107-b793-177c73fb7684/curriculumvitae-nibaldobahamondenavarro>>

(...) “El Sr. Rector (S) concluye que la proposición ha sido acogida por unanimidad y con entusiasmo por los Sres. Consejeros.

ACUERDO N° 29: De conformidad con lo dispuesto en el artículo 15 del DU N° 0015360, de 1979, Reglamento de Distintivos, Distinciones y Calidades Académicas en la Universidad de Chile, el Consejo Universitario aprueba por unanimidad la proposición del Sr. Rector (S) de otorgar la calidad de Profesor Emérito de la Universidad de Chile al Profesor Jorge Nivaldo Bahamonde Navarro” (U. de Chile 2004)⁵.

El círculo administrativo se cerró el 23 de abril de 2004 con el Decreto Exento N° 0015396, que nombró a Nivaldo Bahamonde Navarro, de ochenta años, Profesor Emérito de la Universidad de Chile. “Considerando: Los relevantes méritos académicos del profesor Jorge Nivaldo Bahamonde Navarro y su contribución al desarrollo de las ciencias a través de la investigación y su participación en diversas sociedades científicas.

Decreto: Otórgase la calidad de Profesor Emérito de la Universidad de Chile al profesor Jorge Nivaldo Bahamonde Navarro. Extiéndase el diploma en que conste esta calidad el que deberá ser suscrito por el Rector y el Prorector de esta Corporación”, (sic) (U. de Chile 2004)⁶.

Tres meses después, el martes 27 de julio de 2004, en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, el profesor Luis A. Riveros, rector de la “Casa de Bello”, afirmó:(...) “Esta distinción significa un agradecimiento de la universidad a quien ha dedicado una vida entera al trabajo comprometido por la institución y por la educación, que es tan importante, que es tan valiosa y que está desgraciadamente tan olvidada, tan dejada de lado. (...) Es el momento de decir gracias por la contribución, por el esfuerzo, por ese compromiso del muchacho que vino de Chiloé, que se educó con nosotros, que entregó su vida a la institución y que, por tanto, seguirá con nosotros, que es lo importante y es lo valioso. (...) Yo creo que hay muchas razones para agradecerle a Nivaldo su



Profesor Luis Rivero, rector de la Universidad de Chile quien en el 2004 distingue como Profesor Emérito al Don Nivaldo Bahamonde. Fuente Báez (2004)

contribución a la universidad, pero quizás la más importante de todas es ser ese ser humano magnífico, generoso, amplio, simpático, amable, chilote en toda la extensión de la palabra, que se ha llenado de amigos, discípulos y admiradores. Creo que es muy lastimoso que el Liceo de Ancud haya perdido un docente, pero creo que el valor social de haber tenido a Nivaldo Bahamonde todo el tiempo acá en la Universidad de Chile -y de seguir teniéndolo-, es evidentemente una inversión que el país debiera aplaudir. Nivaldo Bahamonde ha estado con nosotros 64 años y seguirá con nosotros todos los años que sean posibles, para poder acariciar mucho más de la persona que ha hecho contribuciones tan importantes y que nos ha enseñado tanto acerca del valor del hombre y del valor del educador. ¡Muchas gracias Nivaldo!” (Riveros 2004)⁷.

⁵U. de Chile. 2004. Sesiones del Consejo. Sexta Sesión Ordinaria, martes 20 de abril del año 2004. Universidad de Chile, Santiago. <<https://uchile.cl/presentacion/consejo-universitario/sesiones-del-consejo/2004/-tablas-y-acuerdos-de-sesiones-ordinarias/sexta-sesion-ordinaria-20-de-abril-del-ano-2004>>

⁶U. de Chile. 2004. Decreto Exento N° 15396 -23 abril 2004. Rectoría de la Universidad de Chile. Nombra Profesor Emérito a Jorge Nivaldo Bahamonde Navarro. <<https://uchile.cl/dam/jcr:2be36230-142f-497e-a4f3-faf6b830f943/decretoexenton0015396-2004-otorga-calidad-de-profesor-emerito-a-don-jorge-bahamonde-navarro>>

⁷Riveros L. 2004. Discurso del Prof. Luis A. Riveros, Rector de la Universidad de Chile, en Ceremonia de Distinción Académica de Profesor Emérito al distinguido Profesor Nivaldo Bahamonde Navarro. Salón de Honor. Universidad de Chile. 27 de julio de 2004. [Transcripción] <<http://www.uchile.cl/portal/presentacion/historia/luis-riveros-cornejo/discursos/5336/distincion-de-profesor-emerito-a-nivaldo-bahamonde-navarro>>

Catorce años después de las palabras pronunciadas por el rector Riveros, el profesor José Rutllant, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Universidad de Chile, al ser elegido miembro de Número en la Academia Chilena de Ciencias “destaco la gran responsabilidad que conlleva esta elección, ya que como el nombre lo indica, ocupo una silla que ha dejado otra persona. En mi caso, se trata del Profesor Nivaldo Bahamonde, unos de los padres de la biología marina en Chile. Cuando la Universidad de Chile ya no estuvo a cargo de la Estación de Biología Marina de Montemar, el profesor Bahamonde promovió la creación de un Comité de Ciencias del Mar en la Universidad -década de los 80-, donde tuve el honor de participar representando a las ciencias atmosféricas. La enorme importancia que adquirieron los procesos de interacción océano-atmósfera en el estudio de la dinámica del clima y su evolución, muestran la mente preclara del Prof. Bahamonde al incorporar esta disciplina, junto con la oceanografía satelital, la geomorfología costera y el derecho del mar, a las tradicionales del ámbito biológico” (Comunicaciones FCFM 2018)⁸.

PREMIO NACIONAL DE CIENCIAS NATURALES 1996

Con respecto a la obtención del Premio Nacional del profesor Nivaldo Bahamonde, el ministro de Educación de la época, José Pablo Arellano, en ceremonia celebrada en el ex Congreso Nacional el lunes 9 de diciembre de 1996, dijo: (...) “Debemos destacar que en su vida profesional se distinguen notoriamente dos aspectos inseparables: sus dotes de gran investigador científico y su amor entrañable por la docencia, actividad que él ha ejercido con niveles de excelencia. (...) La investigación científica de Nivaldo Bahamonde comprende más de 166 publicaciones sobre variados temas de su especialidad. Muchas de estas obras son producto de su participación en importantes expediciones científicas. (...) Estamos premiando hoy a un profesor que ha ejercido una influencia notable en el desarrollo de las ciencias en Chile, porque gracias a él se han iniciado en el conocimiento y la investigación científica jóvenes biólogos, marinos y pesqueros, limnólogos, oceanógrafos, ingenieros astrónomos, físicos, matemáticos, arqueólogos, antropólogos, geólogos y geógrafos. (...) Este premio representa un justo reconocimiento a la maestría con que Nivaldo Bahamonde supo transformar a lo largo de su vida ese acervo de experiencias en un legado científico para la sociedad” (Arellano 1996).

Mientras que para el profesor Nivaldo Bahamonde estos reconocimientos y las condecoraciones no tienen mayor importancia, jamás le interesaron, “son cosas que pasan no más, cuestiones que uno nunca buscó. El azar siempre ha estado presente en mi vida y lo que hicimos fue para aprender, para descubrir y para entretenernos”, nos afirmó.

SU MIRADA DE “LOS OTROS Y LAS OTRAS”

Quienes compartieron con el profesor Nivaldo Bahamonde en el Museo Nacional de Historia Natural (MNHN) concuerdan en su bonhomía y en su calidad humana. Oficialmente, dirigió la sección de Hidrobiología, que ayudó a formar bajo la dirección del profesor Humberto Fuenzalida Villegas, quien le ofreció el puesto de trabajo diciéndole “no hay nada, después de diez años podrás conseguir algo”. También, aportó su talento a través de las páginas del Noticiero Mensual, Publicación Ocasional y Boletín del MNHN. Fue un colaborador permanente que puso su pluma al servicio de “los otros”, estilo literario que desarrolló en su adolescencia en el Liceo de Ancud y que detectó su profesora de Castellano, doña Margarita Bórquez Cárdenas, quien le dijo “eres un nuevo Ramón Gómez de la Serna” (escritor español nacido en Madrid, 1888, y fallecido en Argentina, Buenos Aires, 1963).

Destacamos, también, sus artículos publicados en la Revista Chilena de Historia Natural (RChHN), Investigaciones Zoológicas Chilenas, Boletín de la Sociedad de Biología de Concepción, Revista Universitaria, Boletín Antártico Chileno, Biología Pesquera, Instituto de Fomento Pesquero, Archivos de Biología y Medicina Experimentales, Haliotis, Proceedings of the Biological Society of Washington, Boletín de la Academia de Chilena de Ciencias del Instituto de Chile, Investigaciones Pesqueras, Fisheries Aquatic Sciences, Estudios Oceanológicos (Antofagasta), Biological Invasions y la Revista de Biología Marina y Oceanografía, donde publicó su primer trabajo científico referido a la langosta de Juan Fernández (Bahamonde 1948, 1951); Cincuentenario de la fundación de la Estación de Biología Marina de Montemar (Bahamonde 1992) y obituario de Hans Brattström (1908-2000) (Bahamonde 2001).

⁸Comunicaciones FCFM. 2018. Prof. José Rutllant es elegido miembro de Número en la Academia Chilena de Ciencias. Comunicaciones FCFM. Viernes 27 de julio de 2018. Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Universidad de Chile, Santiago. <<http://ingenieria.uchile.cl/noticias/145424/prof-rutllant-es-elegido-miembro-de-numero-de-la-academia-de-ciencias>>

Ese preocuparse por “los otros y las otras” del profesor Nivaldo Bahamonde quedó reflejado en sus artículos, homenajes, recuerdos y obituarios, que inició con el reconocimiento a su colega Dr. B. F. Osorio-Tafall (Bahamonde 1958a). Esta cualidad continuó cuatro años después al publicar el obituario y homenaje al Dr. Fernando De Buen y Lozano (1895-1932), (Bahamonde 1962), y se transformó en una constante.

Ofrecemos otros ejemplos de esta línea de trabajo desarrollada por nuestro homenajeado: Recordando a Ismael Kong Urbina (Bahamonde 2009); Parmenio Yáñez Andrade (Bahamonde 1977, 2002b); Jorge Gustavo Hermosilla Sánchez (1943-1978); Audelio Bórquez Canobra (Bahamonde 1978); Carlos Muñoz Pizarro (Bahamonde 1976); Guillermo Mann Fischer (Bahamonde 1967); Hans Niemeyer (Bahamonde 1981); Juan Ignacio Molina (Bahamonde 1982); Carlos Emilio Porter Mosso (Bahamonde 1983); Humberto Fuenzalida Villegas (Bahamonde 1988); Ecos naturalísticos del antiguo Instituto Pedagógico (Bahamonde 1997); Harald A. Rehder (Bahamonde & Osorio 1997); José Corvalán Díaz (Bahamonde & Pérez D’Angelo 1997); Cincuentenario de la fundación de la Estación de Biología Marina de Montemar (Bahamonde 1992); Hugo Campos Cereceda (Bahamonde 1998); Patricio Sánchez (Bahamonde 1999); Hans Brattström (Bahamonde 2001a), Vicente Izquierdo Sanfuentes (Bahamonde 2001b); María Isabel Boudet Rommel (Bahamonde 2002a); Ramón Margalef López (Bahamonde & Báez 2004); Pedro Miranda (Bahamonde 2004); Francesco di Castri (Bahamonde 2005a); y María Teresa López Boegeholz (Bahamonde 2007).

En cada texto aportó, con respeto y cariño, antecedentes desconocidos e incluyó aspectos personales que vio en sus homenajeados nacionales y de extranjeros que llegaron a Chile para investigar en el ámbito marino, con quienes desarrolló vínculos científicos y amistades de larga data. Con ellos sumó visiones de mundo y capacidades para hacer avanzar la ciencia: “Cómo no iba a escribir algo sobre ellos, si eran mis amigos”, nos comentó (ver Mostny 1980 & Núñez 2009).

Se destaca su don de buena gente y su cariño al referirse a los funcionarios y exfuncionarios del MNHN, su segundo hogar. Su pluma cuidada y elegante la puso al servicio del lenguaje, a modo de ejemplo ilustrador, en el obituario Pedro Miranda: “Entre sus actividades la dirección le encargó el funcionamiento de la pequeña imprenta donde se elaboraban las etiquetas para rotular los ejemplares de las colecciones y las leyendas explicativas del material científico en exhibición. La pequeña prensa había sido adquirida en los tiempos del doctor Rodolfo A. Philippi. Allí “don Pedro” aprendió a juntar con tipos móviles, letra por letra, para formar cada palabra.

(...) Años más tarde, consiguió que el museo adquiriera, de segunda mano, una prensa de mayor tamaño (un cuarto Mercurio) y, aprovechando su amistad con los linotipistas, obtuvo que algunos de ellos vendieran al museo líneas en plomo de los textos que les enviaba. Así, en breve tiempo y con gran esfuerzo, se logró imprimir en forma de fascículos el Boletín del Museo Nacional de Historia Natural cuya edición estaba interrumpida por falta de fondos para su financiamiento. Gracias a esta ingeniosa metodología fue posible reanudar y, luego incrementar, el canje con revistas de instituciones congéneres extranjeras, lo cual era de un valor inapreciable para los investigadores del museo. Así se incrementaba también la biblioteca institucional. En esa pequeña imprenta se editaron durante años el Noticiero Mensual, Publicación Ocasional y varios números de la Serie Educativa. También de la Revista Chilena de Historia Natural, que por falta de financiamiento tampoco aparecía, se logró editar algunos de sus números. (...) Repetidas veces fue elegido representante gremial del personal ante la Asociación de Funcionarios de la Dirección de Archivos y Museos y a veces sus actuaciones fueron mal interpretadas por las autoridades de la época, debiendo retirarse del servicio, involuntariamente, en octubre de 1973. (...) Hoy cumplimos con el deber de reconocer públicamente en don Pedro Miranda a un funcionario eficiente y leal, que entregó gran parte de su vida por el progreso del Museo Nacional de Historia Natural de Chile” (Bahamonde 2004).

DEFENSOR DEL MAR; PROMOTOR Y DIFUSOR DE LA CIENCIA

Tal vez, uno de los aspectos menos destacados del profesor Nivaldo Bahamonde es su labor como promotor y difusor de las Ciencias Naturales, en general, y del mar, en particular. En 1948, en su calidad de Jefe de Trabajos Prácticos de Biología del Instituto Pedagógico, publicó “Algunos datos sobre la langosta de Juan Fernández” en la Revista de Biología Marina (Bahamonde 1948, 1951), incluyó cuatro fotografías. También utilizó sistemáticamente el espacio que le ofreció el Boletín Mensual del Museo Nacional de Historia Natural, que inauguró en el número 25, al hablar sobre *Parastacus spinifrons* (Bahamonde 1950-1951). Destacamos, además, que, en 1956, cuando ya había publicado 24 artículos especializados, escribió acerca de Hidrobiología: “Tiene como función la conservación del material marino y de agua dulce (peces e invertebrados) que forman parte de las colecciones científicas de nuestro museo. En sus laboratorios se realizan trabajos de investigación sobre la vida de animales acuáticos que habitan nuestro país, los que luego son publicados en diversas científicas” (Bahamonde 1956).

Esta cruzada continuó en 1957 con una invitación a ayudar: “la mayor parte de las gentes podría colaborar enviándonos material biológico como peces, sapos, lagartijas, culebras, conchas, jaibas, camarones, insectos, mamíferos, plantas, etc., para lo cual se puede solicitar instrucciones acerca de su preparación y conservación ya sea personalmente en las diversas secciones de nuestro museo o bien por carta a casilla 787 Santiago. (...) Esperamos su cooperación. Escríbanos” (Bahamonde 1957).

Así, cual periodista, promovió y difundió las actividades científicas celebradas en distintos lugares; reuniones, jornadas, conferencias, congresos, ferias científicas, expediciones, recomendaciones. Esto queda plasmado en sus diversas notas, noticias y publicaciones del MNHN (*e.g.*, Bahamonde 1958b, 1959, 1961; Mostny 1980).

En 1963, escribió una nota sobre La Expedición de la Universidad de Lund (Suecia) a Chile, de la que formó parte (Bahamonde 1963) y en 1950, recibió el título de “Caballero de la Orden de Vasa” de la Corona Sueca, en reconocimiento a su labor en esta expedición (Vila & Montecino 2005).

La génesis del Noticiero Mensual y la importancia de mantener un órgano oficial que permitiera difundir y promover las ciencias y, también, las actividades propias, las sintetizó en El Noticiero Mensual del Museo Nacional de Historia Natural, la Difusión de las Ciencias Naturales y la Formación de Investigadores en esta Área (Bahamonde 2002b), dijo: (...) “Transcurría el año de 1956 y desde temprano se conversaba en los pasillos del Museo Nacional de Historia Natural sobre la necesidad de editar una pequeña revista de divulgación científica en la cual su personal pudiese escribir algunos artículos amenos. Quizás sería una buena idea también solicitar la colaboración de docentes y/o algunos estudiantes de los cursos superiores de las carreras científicas de las universidades.

(...) Pero, la realidad era diferente, muy diferente, en el momento en que se quiso concretar el proyecto. Aunque a todos les gustaba la idea y felicitaban a los de la iniciativa, se encontraron pocos interesados en colaborar. No había ni papel para imprimir. Grete Mostny, en ese entonces Jefe de la Sección Antropología, era una de las personas más entusiastas para llevar adelante la idea y el Director de la época, don Humberto Fuenzalida Villegas, también daba un apoyo incondicional. Ofrecimos a Grete colaborar en la medida de nuestras fuerzas con nuestros conocimientos editoriales.

(...) Pero fueron los trabajos originales que se incorporaron a sus páginas los que valorizaron el Noticiero: Claves de identificación de animales y plantas, introducción de especies exóticas en territorio chileno, concordancias entre nombres



Don Nivaldo Bahamonde, Premio Nacional de Ciencias 1996, junto a estudiantes expositores en la XXVIII Feria Científica Nacional Juvenil, año 1997

vulgares y científicos de especies chilenas, ciclos de vida y etología de organismos chilenos, fechas radiocarbónicas de sitios de interés arqueológicos, bibliografías científicas, biografías de científicos chilenos, descripción de especies nuevas, etc.

“(...) Hoy es el número 350 que aparece, con un aspecto renovado, moderno y como siempre con Noticias Científicas. Sin duda la edición de este nuevo número es estimulante porque han pasado ya 46 años muy fructíferos, después de haber sobrepasado las dificultades que mataron a otras revistas chilenas. Por eso creemos necesario hacer un recuerdo del origen de este Noticiero Mensual. Esperamos que cuando se cumplan cincuenta años podrá quizás cuantificarse los resultados de su publicación” (Bahamonde 2002c).

Asimismo, junto a varios científicos, otrora ex alumnos, sumaron aportes, saberes y miradas en capítulos de libros (Rozbaczylo *et al.* 1988 a, b; Infante *et al.* 1989, Santelices *et al.* 1993, Bahamonde 2003a, b, c; 2005 a, b).

También prologó el libro Dillman S. Bullock. El naturalista de la Araucanía, Ediciones Universidad Austral de Chile. Su aporte lo tituló: Un naturalista norteamericano que se encariñó con el pueblo mapuche. Y, como siempre, demostró su generosidad: “(...) Su vida es, sin duda, un ejemplo para muchos. A través del erudito texto que han compuesto Pablo y Patricio resalta su personalidad, humilde, tesonera, de entrega a la comunidad mapuche y la sobresaliente actividad de Mr. Bullock por el cultivo y divulgación de las ciencias de la naturaleza” (Bahamonde 2001).

Para conocer la lista completa de los aportes y las publicaciones del profesor Nivaldo Bahamonde se sugiere ver Mostny (1980) y Núñez (2009).

EL NATURALISTA NIBALDO BAHAMONDE

Afirmo (Pablo Marcos Espinoza-Concha) que conocí al profesor Bahamonde en el verano de 1997, de 73 años, gracias a los buenos oficios de mi coteráneo angolino Dr. Alberto Carvacho Bravo, a la fecha director del MNHN. Por esos días investigaba sobre el naturalista Dr. Dillman S. Bullock Lytle (Elba, Michigan, Estados Unidos, noviembre 28 de 1878 - Angol, Malleco, Chile, abril 05 de 1971) y don Nibaldo era una fuente primaria y obligada a consultar, puerta mágica que me introdujo en “el mundo de los naturalistas chilenos olvidados” (Álvarez & Espinoza 1998, 2001).

En ese tiempo leí una entrevista al Dr. Carvacho Bravo, realizada por la desaparecida Patricia Verdugo Aguirre, Premio Nacional de Periodismo 1997, éste dijo que su segundo contacto (con el museo) lo hizo siendo estudiante de Agronomía y ayudante de Zoología, cuando le encargaron desempolvar la colección de animales del eminente sabio Carlos Porter. “Fui recibido en el laboratorio por el mejor, Nibaldo Bahamonde, un chilote que tiene un solo defecto gigantesco: su inaudita modestia” (Verdugo 1996).

En un Chile poco dado a reconocer y lo peor a olvidar rápido a los suyos, se presenta este testimonio más que nada de gratitud, que se descifra como un ejercicio de recuperación de memoria histórica, en un tan necesario “no” al olvido. A través de encuentros y conversaciones conocimos y disfrutamos al “científico-chilote”, al profesor sencillo y culto; al hombre profundo y bonachón; al travieso, sagaz e ingenioso Nibaldo Bahamonde. Destacamos que el profesor Nibaldo Bahamonde de Chile, en lo científico y educativo trabajó mano a mano e impulsó el avance de las Ciencias Naturales y del Mar. Sin quererlo, en la posta de la difusión y promoción científica tomó el testimonio que inició Carlos Emilio Porter Mosso dirigiendo la Revista Chilena de Historia Natural (periodo de 1952-1955), revista científica vigente hasta hoy y publicada por la Sociedad de Biología de Chile.

A modo de ejemplo, sobre el naturalista Dr. Dillman S. Bullock nos compartió: “Conocí a Bullock aquí en el museo. Venía a consultar cosas de antropología donde doña Grete Mostny, me acuerdo muy vagamente que había encontrado unas urnas de greda. Publicó algo sobre eso en la Revista Chilena de Historia Natural y en la Revista de la Academia Chilena de Ciencias Naturales, esta última funcionaba en la Universidad Católica, en sus actas tiene que decir si era miembro de esa agrupación. (...) Otra vez vino con una lamprea -son unos peces con forma de culebra, con la boca circular, comunes en algunos ríos-, la andaba trayendo como acordeón. Pero las aves le gustaban mucho, eso me consta. Aunque no fuimos compañeros en ninguna sociedad científica, supongo que esta cantidad de instituciones a las cuales perteneció fueron signo de su capacidad de cooperación y tremendas ganas de intercambiar ideas; ganas de aprender y de enseñar a los demás lo que hacía.

-Don Nibaldo, a usted se le considera el último de los naturalistas. ¿Qué es ser naturalista?

-Soy y sigo siendo profesor de Ciencias Naturales, pero creo que un naturalista es un personaje que, admirando la naturaleza, trata de interpretarla. Pasándola bien, por supuesto. Los antiguos sabios naturalista se entretenían mucho, lo pasaban bien estudiando. Don Carlos Porter fue uno de los más grandes que ha tenido nuestro país, él fundó la Revista Chilena de Historia Natural, que es un monumento vivo para sus pares, ya que es la primera revista científica de Iberoamérica. Él la comenzó a sacar con sus propios ingresos. Entusiasmado con la naturaleza, recorría los cerros a pie, recolectando animales, viendo su comportamiento, mirando la naturaleza y a la vez entreteniéndose con sus amigos, o bien pasando el tiempo, como decían en esos años.

-Los naturalistas también eran aventureros. Recuerdo el primer viaje que hicimos al Pacífico, en una goleta de dieciséis metros, con rumbo a la isla Juan Fernández. Estuvimos navegando casi dos semanas y no la encontramos. Lo pasamos muy bien, genial. Comimos rico, lo pasamos de maravillas. ¡Pero no encontramos la isla Juan Fernández!

-¿Y qué hicieron?

-¡Qué íbamos a hacer! Nos devolvimos. ¡Les dije que no la encontramos!

-La labor principal de ese entonces era la descripción. Se tomaba lo que veías en la naturaleza, un bosque, las aves que anidan ahí, o lo bien que lo pasaste con tus compañeros en ese lugar, en general, lo que te llamaba la atención.

-Se trabajaba con lo que había a mano y existía una incomunicación tremenda, por lo que las publicaciones estaban sometidas a constantes críticas. ¿Cómo ibas a saber?, ¿qué más había escrito en el mundo si no existían archivos de ningún tipo? Por ejemplo, algún especialista pasaba y te contaba que tenían un cangrejo muy raro en un sitio que se llamaba Museo Nacional de los Estados Unidos, uno ni sabía dónde estaba ese museo y ellos no sabían dónde estaba el MNHN de Chile. (...) Las ciencias exactas eran física y química, por su carácter experimental. La unificación de la biología y la cuantificación se produce con la aparición de la genética, de ahí en adelante las ciencias naturales han ido cuantificando y aplicando el método experimental. Para Chile, el mundo científico cambió recién en los años de 1950, las revistas comenzaron a abocarse a distintas especialidades como la entomología y la biología marina, entre otras.

-Así las ramas de la ciencia se volvieron experimentales y con la especialización aumentó sustancialmente el número de investigadores. Respecto a lo anterior, un profesor me recordaba siempre la definición de especialista, diciendo: “es un personaje que sabe más, más, más, de menos, menos, menos, hasta que por fin sabe todo de nada”.

-¿Cómo se agrupaban los naturalistas?

-En sociedades formadas por amigos que tenían intereses científicos afines y se ponían de acuerdo: “Oye, ¿por qué no hacemos una sociedad? Nos reunimos en tal lugar y en estas fechas”. Por ejemplo, la Sociedad Chilena de Historia Natural se reunía el tercer miércoles de cada mes aquí en el museo y partió con gente de este plantel que quería reunirse a intercambiar ideas. Ahí se hablaba sobre una especie nueva que se encontró en el norte y que otra parecida estaba en el sur, etcétera. Los grupos de personas no pasaban los veinte y existía una cantidad de socios limitada, tenía que fallecer un socio para que ingresara otro. Por supuesto, con el tiempo las sociedades empezaron a incrementar su número y hubo mucha gente interesada en ingresar a la academia.

-Durante las reuniones nos sentábamos por una hora y tomábamos una tacita de café mientras platicábamos. En la Academia Chilena de Ciencias Naturales, en la Universidad Católica, nos daban pastelitos y, de vez en cuando, asistía el rector, que en ese tiempo era un arzobispo. El salón era elegantísimo, con cortinas rojas, uno quedaba impresionado a la entrada. Cómo no iba a ser impresionante ingresar a esa academia, además, daban un tremendo diploma en que decía el nombre y el número de socio. Estas cosas creaban mucho entusiasmo en la gente para ingresar, pero estar en muchas sociedades desprestigiaba al científico.

-A los futuros socios se les presentaba ante todos y se les exigía un trabajo de incorporación. También se podía ver al interior de esas instituciones mucha arbitrariedad y egoísmo; a veces se votaba para que una determinada persona no entrara como socio. En el caso de la Sociedad Científica de Chile, ésta tenía orígenes franceses y para el tiempo de la guerra los miembros alemanes -como estaban en enemistad- formaron su propia sociedad. Es muy complejo esto de las sociedades científicas, hay que conocer muy bien la historia para saber por qué existen tantas y por qué desaparecieron.

-¿Existía, entonces, un espíritu de comunicación entre estos investigadores?

-¡Claro! Uno sentía entusiasmo y buscaba a quien contar lo investigado. Se les contaba a los amigos que estaban interesados. Las agrupaciones de ese tiempo tenían esa tremenda gracia, que tú contabas lo que habías encontrado. De repente salía algún “paisano” que no estaba de acuerdo con lo que tú decías. Se movía todo con grandes cariños y grandes peleas también y los integrantes defendían sus ideas, incluso exaltados. Por ejemplo, en la parte de la teoría de la evolución me tocó ver a algunos pares con severos intentos de pugilato dentro de una reunión y también a gente a la cual dejaron en un ridículo tal, que nunca más aparecieron por la sociedad.

-Las sociedades me sirvieron mucho y aprendí mucho de ellas. Asistía gente que se te sentaba al lado y tú no tenías idea quién era, con el pasar de los años se les puede encontrar como personajes importantes de la historia reciente de nuestro país. Uno pedía consejos a los viejos y te entretenías mucho con sus aventuras de naturalistas. Aprendí mucho, en estas instancias, sobre mi país.

-¿Cuál era el criterio que se utilizaba para publicar trabajos en la Revista Chilena de Historia Natural?

-En ese tiempo se necesitaba un amigo y tener fe en ese conocido. Yo te conozco y sé que estás trabajando en insectos o en moluscos y me traes un trabajo, entonces, lo reviso para ver si es publicable. Repito que en ese tiempo (de los naturalistas) el trabajo era solo descriptivo y se fue especializando con el tiempo. En diez años uno no escribe igual.

-Uno puede saber mucho, pero si no se publica no se transmite nada. Se muere uno y se acaba ese conocimiento. Cuando uno cuenta lo que sabe, por muy elemental que sea, siempre existe alguien que se interesa.

PALABRAS FINALES A MODO DE CONCLUSIONES

El profesor Nivaldo Bahamonde es ejemplo de consecuencia y de compromiso con la docencia y la investigación científica. Su nombre es sinónimo de excelencia profesional y de bonhomía; concordancia entre el decir y el hacer.

Se formó con los más destacados académicos -chilenos y extranjeros- de la primera mitad del siglo XX. Compartió y trabajó con los “afamados/olvidados” naturalistas que ayudaron a desarrollar una incipiente ciencia descriptiva. Se incorporó al mundo universitario y utilizó una pedagogía republicana -sustentada en valores- para formar a sus estudiantes. Tuvo discípulos que obtuvieron altos galardones y es respetado como un maestro que influyó en la juventud chilena.

Corrió las fronteras disciplinarias, promovió y difundió las Ciencias Naturales, en general, y del Mar, en particular, que lo llevó a obtener logros y reconocimientos en Chile y el extranjero.

Su don de buena gente queda de manifiesto, una vez más, al afirmar: “Debo agradecer la oportunidad que se me dio para colaborar en el desarrollo de las Ciencias Naturales en el país. Allí estaba mi vocación, lo he hecho con cariño, con esfuerzo, dedicación y constancia, muchas veces a mi manera. Equivocaciones, malos entendidos, sinsabores e incomprendiones matizan la vida, pero al final se olvidan.

Por eso debo dar gracias a todos y a cada uno de los que han contribuido a desarrollar mi vocación: mis padres, mis profesores, mis familiares, mis alumnos, mis colaboradores y compañeros de trabajo y a ustedes, todos, que me han hecho meditar hoy para concluir que es tan poco lo que he hecho en comparación con tanto que he recibido.

(...) Miremos el pasado para tomar su enriquecedora experiencia y mirar hacia adelante, sin desmayos, para avizorar un futuro promisorio. Avancemos juntos hacia un mundo mejor, más justo, más unido, aun por construirse y que a todos espera, donde la ciencia sea un faro que ilumine permanentemente la humanidad” (Bahamonde 1984).

LITERATURA CITADA

- Álvarez P & P Espinoza. 1998.** Un naturalista, su vida como ejemplo del saber multidisciplinarios. Tesis de Periodista y Licenciado en Comunicación, Universidad Austral de Chile, Valdivia, 498 pp.
- Álvarez P & P Espinoza. 2001.** Dillman S. Bullock: El naturalista de La Araucanía, 222 pp. Ediciones Universidad Austral de Chile, Valdivia.
- Arellano JP. 1996.** Discurso del Ministro de Educación, don José Pablo Arellano, en la ceremonia de entrega de Premios Nacionales 1996. Ex Congreso Nacional, 9 de diciembre de 1996. Anales del Instituto de Chile 1996: 243-250.
- Báez P. 1996.** Jorge Nivaldo Bahamonde Navarro. Premio Nacional de Ciencia 1996. Noticiario Mensual Museo Nacional de Historia Natural 327: i-iii. [Número dedicado a Nivaldo Bahamonde N. Premio Nacional de Ciencia 1996]
- Báez P. 2004.** Nivaldo Bahamonde Navarro, Profesor Emérito de la Universidad de Chile. Noticiario Mensual Museo Nacional de Historia Natural 354: 11-12.
- Bahamonde N. 1948.** Algunos datos sobre la langosta de Juan Fernández (*Jasus frontalis*. M. Edw. 1873). Revista de Biología Marina 1(2): 90-102.
- Bahamonde N. 1950-1951.** Nuevos datos sobre *Parastacus spinifrons* (Philippi), 1882. Boletín Museo Nacional de Historia Natural 25: 85-96.
- Bahamonde N. 1951.** Sobre dos antenas anómalas observadas en *Jasus frontalis* M. Edw. Revista de Biología Marina 3(1/2): 162.
- Bahamonde N. 1956.** Sección Hidrobiología. Noticiario Mensual Museo Nacional de Historia Natural 3: 7-8.
- Bahamonde N. 1957.** Invitación a colaborar. Noticiario Mensual Museo Nacional de Historia Natural 7: 8.
- Bahamonde N. 1958a.** Un amigo que se aleja: el Dr. B. F. Osorio-Tafall. Noticiario Mensual Museo Nacional de Historia Natural 3(28): 6.
- Bahamonde N. 1958b.** Maravillas del mar. Noticiario Mensual Museo Nacional de Historia Natural 8: 1-7.
- Bahamonde N. 1959.** Reunión en Quito de la Comisión Permanente del Pacífico Sur. Noticiario Mensual Museo Nacional de Historia Natural 40: 4.
- Bahamonde N. 1962.** Fernando De Buen y Lozano (1895-1932). Noticiario Mensual Museo Nacional de Historia Natural 6(70): 1-8.
- Bahamonde N. 1967.** Guillermo Mann Fischer (1919-1967). Noticiario Mensual Museo Nacional de Historia Natural 133: 3-6.
- Bahamonde N. 1976.** Carlos Muñoz Pizarro (1913-1976). Noticiario Mensual Museo Nacional de Historia Natural 239/240: 3-8.
- Bahamonde N. 1977.** Parmenio Yáñez Andrade, piedra angular de las Ciencias del Mar en Latinoamérica (1902-1977). Noticiario Mensual Museo Nacional de Historia Natural 249: 3-7.
- Bahamonde N. 1978.** Audelio Bórquez Canobra (1917-1978). Noticiario Mensual Museo Nacional de Historia Natural 262: 10.
- Bahamonde N. 1961.** Recomendaciones sobre los medios más eficaces para hacer los museos accesibles a todos. Noticiario Mensual Museo Nacional de Historia Natural 63: 3-4.
- Bahamonde N. 1963.** La expedición de la Universidad de Lund (Suecia) a Chile. Noticiario Mensual Museo Nacional de Historia Natural 89: 5-8.
- Bahamonde N. 1981.** Hans Niemeyer como hidrólogo. Noticiario Mensual Museo Nacional de Historia Natural 297: 10-13.
- Bahamonde N. 1982.** Molina: 200 años del Sagio. Noticiario Mensual Museo Nacional de Historia Natural 303/304: 3.
- Bahamonde N. 1983.** Don Carlos Emilio Porter Mosso. Sabio naturalista chileno (1867-1942). Revista Chilena de Historia Natural 56: 7-9.
- Bahamonde N. 1984.** Origen de una vocación. Revista Chilena de Historia Natural 57: 11-21.
- Bahamonde N. 1988.** Recuerdos de un maestro: Don Humberto Fuenzalida Villegas. Boletín Museo Nacional de Historia Natural 41: 13-15.
- Bahamonde N. 1992.** Cincuentenario de la fundación de la Estación de Biología Marina de Montemar, la primera de América Latina: Recuerdos y proyecciones. Revista de Biología Marina 27(2): 299-323.
- Bahamonde N. 1997.** Ecos naturalísticos del antiguo Instituto Pedagógico. Recuerdo de tres grandes profesores de Zoología. Revista de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación 3: 19-40.
- Bahamonde N. 1998.** Hugo Campos Cereceda. Investigador chileno. Pionero de los estudios en lagos patagónicos y meritorio profesor de limnología. Noticiario Mensual Museo Nacional de Historia Natural 333: 13-16.
- Bahamonde N. 1999.** Patricio Sánchez R. (1928-1999) se incorpora a la historia de la ciencia en Chile. Noticiario Mensual Museo Nacional de Historia Natural 337: 19-24.
- Bahamonde N. 2001a.** Recordando a Hans Brattström, líder de la expedición de la Universidad de Lund a Chile. Noticiario Mensual Museo Nacional de Historia Natural 46: 16-16.
- Bahamonde N. 2001b.** Don Vicente Izquierdo Sanfuentes. Sesquicentenario de su nacimiento. Noticiario Mensual Museo Nacional de Historia Natural 344: 15-20.
- Bahamonde N. 2002a.** María Isabel Boudet Rommel (1919-2001). Noticiario Mensual Museo Nacional de Historia Natural 348: 10-11.
- Bahamonde N. 2002b.** Parmenio Yáñez Andrade a cien años de su nacimiento (1902-2002). Noticiario Mensual Museo Nacional de Historia Natural 350: 6-8.

- Bahamonde N. 2002c.** El Noticiario Mensual del Museo Nacional de Historia Natural, la difusión de las ciencias naturales y la formación de investigadores en el área. Noticiario Mensual Museo Nacional de Historia Natural 350: 3-4.
- Bahamonde N. 2003a.** Comentario bibliográfico. Sergio Basulto del Campo: El largo viaje de los salmones. Una crónica olvidada: Propagación y cultivos de especies acuáticas en Chile. Noticiario Mensual Museo Nacional de Historia Natural 352: 21-21.
- Bahamonde N. 2003b.** Comentario de libros. Un nuevo libro al servicio de la educación: Moluscos marinos de Chile, especies de importancia económica. Noticiario Mensual Museo Nacional de Historia Natural 351: 18-20.
- Bahamonde N. 2004.** Pedro Miranda, fiel y distinguido funcionario del Museo Nacional de Historia Natural 1915-2004. Noticiario Mensual Museo Nacional de Historia Natural 354: 18-19.
- Bahamonde N. 2005a.** Recordando la Labor de Francesco di Castri en Chile (1930-2005). Noticiario Mensual Museo Nacional de Historia Natural 357: 23-24.
- Bahamonde N. 2005b.** Hepáticas y Antocerotes del Archipiélago de Chiloé. Una introducción a la flora briofítica de los ecosistemas templado-lluviosos del sur de Chile. Boletín Museo Nacional de Historia Natural 54: 159-164.
- Bahamonde N. 2007.** María Teresa López Boegeholz (1922-2006). Noticiario Mensual Museo Nacional de Historia Natural 358: 41-48.
- Bahamonde N. 2009.** Recordando al Profesor Ismael Kong Urbina (1942-2008), Ictiólogo Pionero en el Norte de Chile. Boletín Museo Nacional de Historia Natural 58: 129-133.
- Bahamonde N & P Báez. 2001.** Hans Brattström (1908-2000). Revista de Biología Marina y Oceanografía 36(2): 123-127.
- Bahamonde N & P Báez. 2004.** Don Ramón Margalef López 1919-2004. Noticiario Mensual Museo Nacional de Historia Natural 354: 16.
- Bahamonde N & C Osorio. 1997.** Harald A. Rehder (1907-1996). Noticiario Mensual Museo Nacional de Historia Natural 328: 12-13.
- Bahamonde N & E Pérez-D'Angelo. 1997.** José Corvalán Díaz, Precursor de la Geología Marina en Chile (1929-1996). Noticiario Mensual Museo Nacional de Historia Natural 328: 13-16.
- Castilla JC, M Fernández, E Acuña, N Bahamonde, A Buschmann, S Navarrete, O Ulloa & E Yáñez. 2005.** Ciencias del mar. En: Allende J, J Babul, S Martínez & T Ureta (eds). Análisis y proyecciones de la ciencia chilena, pp. 375-402. Academia Chilena de Ciencias, Santiago de Chile.
- Infante MT, J Araya, N Bahamonde, M Farías, V Montecino, J Rutlant & E Valenzuela. 1989.** Recursos físicos del mar. En: Monckeberg F (ed). Ciencia y tecnología universitaria, pp. 51-175. Editorial Universitaria, Santiago de Chile.
- MNHN. 2011.** Memoria 40 años. Museo Nacional de Historia Natural Feria Científica Nacional Juvenil, 93 pp. Museo Nacional de Historia Natural, Santiago de Chile.
- Mostny G. 1980.** Biobibliografía. Museo Nacional de Historia Natural 1930-1980. Publicación Ocasional Museo Nacional de Historia Natural: 1-395.
- Núñez H. 2009.** Museo Nacional de Historia Natural. Biobibliografía. 1980-2008. Publicación Ocasional Museo Nacional de Historia Natural 61: 1-130.
- Prenafeta S. 2013.** Talentos al servicio de Chile, 504 pp. Ediciones Radio Universidad de Chile, Santiago.
- Rozbaczylo N, P Ojeda & N Bahamonde. 1988a.** Fauna I Invertebrados. Enciclopedia Temática de Chile 14: 1-141. Ercilla, Santiago de Chile.
- Rozbaczylo N, P Ojeda & N Bahamonde. 1988b.** Fauna II Vertebrados. Enciclopedia Temática de Chile 15: 1-143. Ercilla, Santiago de Chile.
- Santelices B, N Bahamonde, H Andrade, P Bernal, J Cancino, JC Castilla, E Morales & R Trucco. 1993.** Ciencias del mar. En: Allende J & T Ureta (eds). Análisis y proyecciones de la ciencia chilena, pp. 375-402. Academia Chilena de Ciencias, Santiago de Chile.
- Verdugo P. 1996.** Doctor Alberto Carvacho, nuevo director del Museo Nacional de Historia Natural. Noticiario Mensual Museo Nacional de Historia Natural 326: 20-22.
- Vila I & V Montecino. 2005.** Nibaldo Bahamonde Navarro. Profesor Emérito, Universidad de Chile. Revista Chilena de Historia Natural 78: 171-176.

Editor: Pilar Muñoz Muga

RBMO CITATION STYLE

Espinoza-Concha PM & G Pequeño-Reyes. 2024. Profesor Nibaldo Bahamonde Navarro. Homenaje en su centenario. Revista de Biología Marina y Oceanografía 59(2): i-xiii. <<https://doi.org/10.22370/rbmo.2024.59.2.4728>>